



Dossiê: Experiências instituintes de pesquisa e formação docente: diálogos latino-americanos

Narrativas emergentes: oralidade e escrita como direitos na fala intercultural

Narrativas emergentes: oralidad y escritura como derechos en el palabreo intercultural

Ana Julia Chaverra Rivas

Universidad Tecnológica del Chocó Diego Luis Córdoba (UTCH)

Quibdó, Colombia

Resumo: Este artigo explora as configurações narrativas emergentes no processo de pesquisa desenvolvido no âmbito desta tese de doutorado, com foco na oralidade e na escrita como direitos culturais das comunidades afro-colombianas no Chocó. A partir de uma perspectiva pós-estruturalista e crítico-complexa, interpretamos escrevivências das falas, práticas de escrita que emergem da fala intercultural e constituem atos de desobediência cultural, memória e reafirmação identitárias. Por meio de encontros das falas entre jovens e metodologia criativa, demonstramos como a oralidade e a escrita, entendidas como direitos culturais e pedagógicos, permitem que os jovens desafiem silêncios históricos, construam narrativas, a partir da própria cultura e fortaleçam o território. Esta pesquisa afirma a importância de uma pedagogia desobediente e contextualizada que valorize as vozes, os saberes ancestrais e as memórias do território, promovendo uma educação emancipatória para as comunidades afro-colombianas.

Palavras-chave: Oralidade; Escrita como direito; Escrevivências das falas.

Resumen: Este artículo explora las configuraciones narrativas emergentes, en el proceso investigativo que se desarrolla en el marco de la tesis doctoral, centrado en la oralidad y la escritura como derechos culturales en comunidades afrocolombianas del Chocó. Desde una perspectiva posestructuralista, crítica compleja se interpretan las escrituras palabreras, prácticas escriturales que nacen del palabreo intercultural y que constituyen actos de desobediencia cultural, memoria y reafirmación identitaria. A través de los encuentros palabreros juveniles y metodología creativa, se evidencia cómo la oralidad y la escritura, entendidas como derechos culturales y pedagógicos, permiten a los jóvenes desafiar los silenciamientos históricos, construir narrativas desde la propia cultura y fortalecer el territorio. La investigación reivindica la importancia de una pedagogía desobediente y contextualizada, que valore las voces, saberes ancestrales y memorias del territorio, promoviendo una educación emancipadora de las comunidades afrocolombianas.

Palabras clave: Oralidad; Escritura como derecho; Escrevivencias palabreras.

1 Introducción

En un contexto global marcado por procesos de homogenización de saberes, que tienden a silenciar las voces periféricas, las sociedades enfrentan el desafío urgente de reconocer y valorar sus prácticas culturales desde una perspectiva de derechos. La oralidad y la escritura, más que simples medios de comunicación, constituyen expresiones profundas de identidad y memoria colectiva, que deben ser entendidas como derechos culturales fundamentales (UNESCO, 2001).

Sin embargo, en territorios históricamente marginados como el departamento del Chocó en Colombia, estos derechos continúan vulnerados por brechas educativas, desigualdades estructurales y un desarraigo epistémico promovido por lógicas académicas hegemónicas, que desestiman el valor del acervo oral, local y regional. Desde una mirada posestructuralista y crítica, este artículo propone una comprensión de la oralidad y la escritura como prácticas de desobediencia y re-existencia epistémica, articuladas en la metodología de la investigación creativa y el palabreo intercultural.

La tradición oral, transmitida por generaciones ha sido y sigue siendo un pilar esencial en la construcción de identidades y en la preservación de la memoria colectiva de las comunidades afrocolombianas del Chocó. La escritura, en tanto derecho cultural emerge como una herramienta política, afectiva, que permite a los jóvenes desafiar las narrativas opresoras, recuperar la historia y reconfigurar su lugar en el mundo.

Este artículo explora, los entramados narrativos y políticos de las configuraciones narrativas emergentes, derivados de las historias de los Palabrereros Noveles, como sujetos epistémicos en formación. Por tanto, se busca promover procesos pedagógicos desobedientes y liberadores, que reconozcan la diversidad epistémica y territorial. A través de encuentros palabrereros y la exploración de las escriturivencias, se evidencia cómo la articulación de la oralidad y la escritura como derechos puede fortalecer la identidad y memoria colectiva, para desafiar las lógicas de exclusión y hegemonía epistémica.

2 Trayectoria como estudiante en el Chocó

Hay historias que definen y revelan las complejidades de las identidades y contextos. La experiencia estudiantil en el programa de Lenguas Extranjeras (Inglés y Francés) en una universidad pública colombiana en el contexto del departamento del Chocó, estuvo marcada por ausencias, silencios y desafíos constantes. Desde temprano, se asimilaron lecciones valiosas de maestros y compañeros de clases en un contexto donde había pocos materiales,

falta de internet y metodologías tradicionales, derivadas de una pedagogía hegemónica, que invisibiliza las voces afrodescendientes.

En el recorrido como estudiante de Lenguas Modernas, se experimentó diversos enfoques en el aula de clases. Uno de ellos fue, el enfoque de Grammar Translation Method (GTM) con pocas actividades que promovían la comunicación auténtica o el uso del lenguaje, en contextos culturales relevantes. Esta desconexión con las realidades culturales afro y la ausencia de contenidos literarios, de autores afrodescendientes, de parte de los docentes por acción o por omisión, refleja una pedagogía que ignoraba o minimizaba las voces y saberes del pueblo negro. En consecuencia, la práctica de una literatura comprometida es necesaria para recuperar saberes del pasado y promover la reflexión crítica sobre el presente, propiciando así, una comprensión más profunda de la realidad (Evaristo, 2024).

Esta ausencia de literatura contextualizada y comprometida con los debates políticos, sobre la cultura y luchas, del pueblo negro de Colombia y el mundo; constituye una forma de despojo epistemológico, que limita la construcción de una identidad plena y crítica. Por su parte, la pedagogía en la universidad, en muchos casos, parecía seguir un modelo occidentalizado alejada de la cultura regional y las formas de conocimiento propio, como señala Mbembe (2023).

A lo largo de la historia, diversas perspectivas han cuestionado la hegemonía de la concepción del conocimiento eurocéntrico y su tendencia a negar e invisibilizar las formas de saberes locales, denominándole a menudo “tradicional” (Velásquez, 2010; Mbembe, 2023). Esta situación generó una percepción de las lenguas extranjeras como herramientas de jeraquización sobre la cultura propia. Por ejemplo, se aprendió muy poco sobre la historia y cultura del Chocó y Colombia, mucho menos la importancia de aprender los idiomas para conectar con África y sus descendientes en la diáspora y reflexionar sobre las desigualdades históricas opresivas.

Al respecto, el eurocentrismo ha impuesto una visión homogénea del mundo, negando la validez de las epistemologías en América Latina y las formas de conocimiento local y oral. Por ende, la descolonización del conocimiento implica reconocer las formas del saber y de narrar las historias que surgen en los territorios marginados (Mignolo, 2009). Desde esta mirada, las lenguas y literatura afrodescendiente no solo son herramientas de comunicación, sino de resistencia y reafirmación cultural.

En este punto, surgió el interés de acceder a la literatura afro, aprender a narrar y crear historias relacionadas con la ancestralidad y de lo cotidiano. Cabe aclarar que, la narrativa oral, en palabras de Finnegan (1992) resalta aspectos estéticos y permite la creatividad individual. En cambio, las prácticas pedagógicas hegemónicas, que predominaban en el entorno universitario, limitaban las expresiones, distanciando el valor de las propias historias y del territorio.

3 Fundamentos teóricos

En un mundo atravesado por procesos de globalización que homogenizan los saberes y silencian las voces periféricas, las sociedades se enfrentan al desafío urgente de reconocer y valorar sus prácticas culturales desde una perspectiva de derechos. La UNESCO (2001) señala que la oralidad y la escritura, más que medios de comunicación, son expresiones profundas de identidad y memoria colectiva, y en tanto tales, deben ser entendidas como derechos culturales fundamentales.

Sin embargo, en territorios históricamente marginados como el Chocó, estos derechos siguen siendo vulnerados por brechas educativas, desigualdades estructurales y el desarraigo epistémico promovido desde lógicas académicas hegemónicas, que desestiman el valor del acervo oral, local y regional. En este recorrido, la oralidad y la escritura se entienden como derechos culturales y pedagógicos, en el contexto del palabreo intercultural como apuesta metodológica y política.

Históricamente, el derecho a la escritura ha sido negado a los pueblos afrodescendientes, mientras que la fuerza de la tradición oral ha funcionado como pilar de identidad, resistencia y transmisión cultural. La colonización como proyecto de dominación global dejó marcas profundas en las formas de nombrar, pensar y vivir el mundo. En América Latina, las potencias coloniales impusieron sus lenguas, escrituras y cosmovisiones, desplazando y deslegitimando los saberes locales y comunitarios. Este proceso conocido como transculturación, instauró un modelo civilizatorio en el cual la cultura escrita se convirtió en sinónimo de poder, prestigio y racionalidad dominante. Las élites letradas fueron instituidas como guardianes del “progreso”, mientras que la oralidad fue relegada a un lugar de marginalidad, informalidad y sospecha epistémica (Ramas, 1998). A pesar de ello, lejos de desaparecer, la oralidad ha persistido como trinchera de la memoria y la re-existencia afrodescendiente, especialmente en territorios como el Chocó, donde hablar es también resistir y escribir, una apuesta por reconfigurar el mundo.

En este sentido, la producción del conocimiento no es neutral, sino que está atravesada por relaciones de poder que han silenciado voces e historias, especialmente las de comunidades afrodescendientes (Mbembe, 2016). La sociedad dominante blanca-europea impuso el acceso a la cultura escrita como condición para establecer relaciones legítimas con otras culturas, restringiendo derechos y generando rezagos en el desarrollo del conocimiento, poniendo en riesgo de pérdida de registro de la tradición oral (UNESCO, 2006).

Esta vulneración de derechos ha sido particularmente visible en las costas del Pacífico colombiano y, en especial, en la población afrochocoana. El departamento del Chocó, habitado por una población mayoritariamente afrocolombiana (90%), con presencia indígena (6%) y mestiza (4%), es un territorio multicultural, reconocido por su riqueza cultural, gastronómica, turística y saberes ancestrales musicales y celebraciones como las fiestas de San Pacho, declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad (UNESCO, 2012).

No obstante, presenta altos índices de analfabetismo funcional, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2022) y resultados en Pruebas Saber lideradas por el Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES, 2023), que reflejan su rezago estructural. La exclusión educativa perpetúa la invisibilidad de sus saberes y tradiciones, amenazando la memoria cultural y favoreciendo la subordinación.

La tradición oral es la escuela de la vida que recubre y abarca todos los aspectos de la existencia (Hampaté Bá, 1982). Por tanto, es un elemento esencial en la transmisión de conocimientos, historias y culturas mediante la palabra hablada, en dinámicas de carácter intergeneracional (Oruka, 1991). En cambio, la literatura revisada muestra que la relación entre tradición oral y escritura como derecho, ha estado mediada por procesos de jerarquización, exclusión y marginación. La escritura se ha posicionado como forma superior y legítima para la expresión del conocimiento, relegando la oralidad a un segundo plano.

En este contexto, la oralidad emerge como una estrategia de resistencia política, epistémica y social, que permite a los pueblos históricamente relegados sostener su identidad y visión del mundo. Es fundamental, dialogar con la escritura como derecho, garantizado a las futuras generaciones, y la tradición oral, resguardada por los mayores, la preservación y el acervo oral en el Chocó, para conservar su acervo cultural y evitar que pierda vigencia entre los jóvenes universitarios.

La escritura es un derecho ciudadano, que implica expresarse en voz propia, representar el mundo y establecer relaciones con otras culturas, para el acceso a otros derechos, preservar y difundir la memoria colectiva de las comunidades y garantizar la participación plena en la sociedad (Castrillón 2020; Ferreiro, 2013; Freire, 1979).

El desafío de la desobediencia frente a la hegemonía implica crear un discurso y prácticas que defiendan el derecho de las comunidades negras a decidir sobre la educación. En este contexto, la “pedagogía de la desobediencia” se relaciona con la construcción de una identidad política, a través de la reapropiación del conocimiento afrodescendiente y la subjetividad colectiva (García, 2015). La desobediencia, por tanto, se manifiesta al desafiar el orden establecido de la injusticia curricular que enrostra formas de exclusión de saberes y representaciones afrocolombianas (Caicedo, 2023), proponiendo la reconfiguración de los procesos educativos.

Desde esta perspectiva, la pedagogía de la desobediencia debe interpelar la formación de maestros. Es imprescindible reorientar una pedagogía que sea tanto comprometida como liberadora (Hooks, 2021). Incorporando giros curriculares, contenidos y métodos que celebren los conocimientos y prácticas culturales propias, en contraposición a la narrativa hegemónica.

La construcción de una pedagogía que sitúe la desobediencia en el centro favorece el empoderamiento de las comunidades. Es necesario, desconfiar de la literatura de los opresores, como advierte Zapata (1997) y en contraste, promover la narración de sus propias historias y lugar en el mundo; en un marco donde a menudo la academia monopoliza la narrativa con una historia única (Ngozi Adichie, 2023), distorsionada que silencia las voces de los territorios marginados.

Resulta por tanto crucial, reconocer que, en contexto del Pacífico colombiano, el territorio es mucho más que un espacio físico: es la raíz de la existencia, identidad y memoria de las comunidades. En este orden de ideas, la práctica del “ombligaje”, que consiste en curar y enterrar el ombligo del recién nacido, cerca de la vivienda, simboliza el arraigo y la conexión profunda con el territorio y los saberes ancestrales (García, 2023).

El autor argumenta que un maestro “ombligado” es aquel que, arraigado en cultura y tradiciones se dedica a fortalecer la identidad y los derechos de su pueblo, mediante la transmisión de conocimientos y pensamiento propio, que nacen del territorio, promoviendo una pedagogía auténtica y liberadora. Desde esta perspectiva, su papel deviene vital para movilizar y fortalecer a las comunidades, manteniendo viva su memoria y cultura.

En cambio, la realidad educativa en Colombia suele desconectar tanto a maestros en ejercicio como en formación, de su contexto cultural. Esta situación, es una manifestación de racismo escolar, que como señala (Caicedo, 2023) dificulta que se reconozcan y valoren las identidades y tradiciones propias, lo que conduce a la invisibilización y a la reproducción de estereotipos en los conocimientos escolares relacionados con las memorias y saberes afrocolombianos. Aprender desde el propio territorio significa volver a las raíces, revitalizar los saberes ancestrales y construir una pedagogía propia y liberadora, basada en la memoria y cultura del pueblo afrocolombiano.

4 Metodología

Desde una visión crítica y compleja esta investigación se fundamenta en la deconstrucción como un modo de leer la realidad y proponer nuevas interpretaciones que se alejan de las concepciones tradicionales (Derrida, 1967). En el contexto de la crítica cultural, se busca abrir espacios para voces, saberes y experiencias marginadas. Esta perspectiva, permite valorar la diversidad epistémica y reconocer la necesidad de articular, sin jerarquías, los antagonismos, contradicciones y saberes en tensión. La realidad es entendida como un sistema emergente que desafía el conocimiento dominante mediante prácticas dialógicas, sentipensantes y territorializadas. De igual manera, se interpela la colonialidad del saber (Foucault, 2001) y se promueve una educación emancipadora, situada y transformadora, que apuesta por la resistencia epistémica y la revitalización de conocimientos ancestrales afrodiaspóricos.

El método central de este estudio es el palabreo, una práctica, ancestral y situada, que permite narrar, reconstruir y dignificar la experiencia afrodescendiente desde la oralidad viva. El palabreo es reconocido como una estrategia de resiliencia, memoria y resistencia, facilita la expresión en entornos de respeto y horizontalidad. El palabreo es un método pertinente para los pueblos afrodescendientes, por cuanto cuestiona las jerarquías impuestas por las metodologías occidentales.

Esta práctica fomenta la conexión intergeneracional, facilitando el diálogo entre mayores sabedores y jóvenes universitarios, fortaleciendo la continuidad de valores, historias y prácticas culturales. Desde la perspectiva de Margaret Mead (1970) se adopta un enfoque configurativo, en el que los jóvenes y adultos aprenden mutuamente. Esta interacción

favorece la escucha intergeneracional, el reconocimiento del legado cultural y la transmisión viva de la tradición oral.

En síntesis, el palabreo emerge como una categoría propia de la tradición oral en la lucha por re-existir. Funciona como un dispositivo de resistencia cultural, que actúa como mediador frente a las estructuras de poder. Se caracteriza por la preservación de la tradición oral y la reafirmación de la identidad, al facilitar la narración de historias y el intercambio intergeneracional.

Históricamente, las personas negras han estado rodeadas más de palabras que de libros, como resultado de decisiones tomadas por quienes han dominado los contenidos de la cultura y la educación hegemónica, mediadas por la escritura. En muchas sociedades, esas élites han validado un canon restringido de autores blancos, masculinos y letrados que excluyen a la población negra o escriben sobre ella desde estereotipos coloniales.

Por ello, la oralidad ha sido la forma fundamental mediante la cual las comunidades negras han sostenido sus tradiciones, consolidado sus saberes y salvaguardado su historia. Esto configura una epistemología oral propia, que hoy requiere ser reconocida y proyectada hacia espacios de interlocución con otras formas de producción de sentido (Evaristo, 2024), particularmente con la literatura escrita por otros grupos étnicos, incluidos los sectores dominantes mestizos.

La emergencia de los derechos colectivos en la modernidad y en particular, los derechos culturales han puesto de relieve la escritura y la oralidad como derechos de los pueblos afrodescendientes. Con frecuencia, ambos lenguajes parecen transitar en paralelo sin tocarse. Sin embargo, no solo se encuentran, sino que ese encuentro debe ser activamente promovido, como una forma de justicia epistémica.

Si bien, el palabreo ha sido históricamente la forma chocoana por excelencia para cultivar la tradición, la socialización y la autorregulación colectiva, la emergencia más reciente son las “escrivivencias”. Siguiendo a Evaristo (2024), las escritivencias son formas complejas de narrar lo vivido, de escribir desde la experiencia, y al mismo tiempo, de arraigar esas experiencias en una genealogía histórica, ancestral y cultural.

Las escritivencias palabreras emergen como un mecanismo para visibilizar el palabreo; es decir, las narrativas y formas de oralidad que circulan en las comunidades del Chocó. Estas prácticas escriturales, inspiradas en la propuesta de Evaristo (2024) constituyen estrategias

de afirmación cultural que enriquecen los encuentros interculturales en torno a la narración de historias.

La escritura no reemplaza ni traduce estrictamente la tradición oral; más bien, la complementa y la fortalece, creando un puente entre el pasado y el presente, entre la oralidad y la escritura. Esta perspectiva vincula la oralidad y la escritura no como expresiones opuestas, sino como formas complementarias de construcción de sentido, que permiten trascender el silencio impuesto y encontrar otros modos de narrarse.

Las escrituras son actos de apropiación simbólica y política que rescatan memorias, expresan verdades y fomentan resistencias, vinculando la oralidad y la escritura como formas complementarias de construcción de sentidos, que permiten trascender el silencio impuesto y encontrar modos otros de narrarse. En este contexto, los Palabrer@s Noveles tienen garantizado el derecho a la alfabetización; sin embargo, no siempre se les reconoce el derecho a escribirse desde su cultura, su voz y su mundo.

En particular, los Palabrer@s Noveles participan en estas prácticas narrando sus vivencias y buscando que sus voces sean reconocidas y valoradas en la academia. Por ello, la posibilidad de que los jóvenes palabrer@s accedan técnicamente a la escritura debe ir más allá de la simple participación, para convertirse en un ejercicio de reconocimiento y reivindicación cultural. La práctica de una literatura comprometida es necesaria para recuperar saberes del pasado y promover la reflexión crítica sobre el presente, propiciando así una comprensión más profundas de la realidad (Evaristo, 2024).

En el plano metodológico, se aborda la investigación creativa (Ríos, 2009), donde los diálogos intergeneracionales se desarrollan a partir del registro y la reconstrucción narrativa de la oralidad. Este ejercicio se encarna en el palabreo, entendido como un espacio ameno, afectivo, respetuoso y accesible, que habilita la participación genuina de los Palabrer@s Noveles y permite narrar vivencias, transmitir conocimientos y construir una visión compartida del territorio.

Desde esta perspectiva, se busca un entendimiento holístico, contextualizado y experiencial de la oralidad reconociendo que el conocimiento no es lineal, sino que se construye en movimiento, espiral y diálogo.

5 Encuentros palabreros

Los encuentros palabreros se centraron en dos movimientos principales: el primero, el ir (sentir), a través del diario de sentidos y el segundo, el llegar (percibir), mediante la elaboración del mapa de sentidos.

El ir (sentir) - Diario de sentidos: El proceso metodológico inició con un momento de sensibilización profunda, centrado en el “despertar” y afinamiento de los sentidos. Cada estudiante exploró su entorno cotidiano registrando experiencias sensoriales (olfato, vista, oído, tacto, cuerpo). Este ejercicio profundizó la percepción del territorio, evocando memorias, emociones y vínculos culturales, al igual que una escucha sentipensante que conecta cuerpo, emociones y territorio. Este movimiento fue un vaivén de vivencias y reflexiones profundas sobre el territorio. En conjunto, estas experiencias sensoriales revelan una alta sensibilidad hacia el entorno y una valorización consciente de las raíces culturales.

El llegar (percibir) - Elaboración del mapa de sentidos: Se construyó un “Mapa de Sentidos del Chocó”, que integró aspectos físicos, culturales, emocionales y simbólicos del territorio, especialmente de la ciudad de Quibdó. A través de símbolos, dibujos, colores y anotaciones se representaron: sonidos, colores, sabores y lugares significativos como el Malecón, Plaza de mercado, la Catedral y espacios de encuentro juvenil y de adultos mayores; resaltando su importancia para las tradiciones chocoanas y la identidad cultural. Durante meses se continuó con los encuentros palabreros, al interior del campus, analizando lugares clave para la cultura y memoria del territorio. Así se fue transitando hacia la territorialización de los sentidos, desde la raíz territorial.

Los Palabreros Noveles también han aportado sus propias definiciones sobre lo que significa ser Palabreros. De forma unánime, expresaron que ser palabrero es tanto contar historias como salvaguardar la tradición oral y la sabiduría ancestral. En sus palabras, es un puente entre las vivencias de las generaciones adultas y las búsquedas de las juventudes. Su misión es descubrir y compartir las historias de los mayores sabedores. A la vez, advirtieron que la tradición oral chocoana pese a ser una vía para preservar la identidad y el conocimiento está en riesgo de perderse entre las nuevas generaciones (Mena Aura, Rodríguez Rosa, Córdoba Ezven, Hurtado Zami, Mosquera, Josue, Ortiz Jaider, Pretel Somalia, 2025).

Los palabreos juveniles continuaron su curso. Se planificó conectar con los Palabreros experimentados, usando mapas de redes, redes sociales y contactos institucionales y conexiones con los consejos comunitarios, para fortalecer el intercambio de conocimientos y

revitalizar la sabiduría ancestral. Los tránsitos de cada encuentro palabrero han sido un vaivén sensorial, que condujo de manera orgánica, a optar por la subregión del Atrato como territorio central de la presente tesis.

Pensar y sentir mediante el palabreo fue también habitar el conocimiento y el desconocimiento al mismo tiempo. Las decisiones fueron sentipensadas (Fals Borda, 2015). Es decir, integrando pensamiento y sentimiento desde la vida cotidiana: descubrimientos, asombros, cuestionamientos y reflexiones sobre la historia y la cultura en las nuevas generaciones.

Se partió de una ignorancia colectiva e individual sobre el territorio, pero con el compromiso de aprender, de desafiar el vacío educativo derivado de la negación histórica del derecho a la escritura, y de apropiarse de los saberes ancestrales del Chocó. Así, todos los palabreos fueron conduciendo hacia la escritura. Aunque estos jóvenes tienen garantizado el derecho técnico a la escritura, no siempre ese derecho se traduce en la posibilidad de escribirse desde su propia cultura. Y si no pueden narrarse desde sí mismos, ese derecho no se garantiza a plenitud ni proyecta continuidad en el tiempo.

Las historias escritas por los Palabreros Nóveles nacieron del palabreo y de sus vivencias personales, narradas en sus propios términos. Es decir, tomaron su experiencia negra como forma de literatura de lo cotidiano (Evaristo, 2024). En este contexto, los palabreos han propiciado la escritura de relatos personales y colectivos, que aquí denominamos escritivencias palabreras, y que reflejan la interacción entre oralidad, historia, memoria y experiencia cotidiana. Cada una de estas historias está conectada con el territorio, con algo ancestral que vibra, que permanece, que emerge con naturalidad desde los encuentros.

En esta dirección, los encuentros palabreros juveniles orientados a elegir el territorio e identificar prácticas comunes de tradición oral en el Chocó, generados desde los movimientos ir (sentir la raíz) y llegar (percibir puentes palabreros), fueron un espiral de emociones sentipensantes (Fals Borda, 2015). Además, la apropiación de Quibdó como territorio, a través del palabreo expandido por las escritivencias, se convirtió en un andamiaje para ensamblar una escritura viva, reflexiva y contestataria, surgida de las propias vivencias de los Palabreros.

El palabreo, en su movimiento espiralado, ensambla las escritivencias, que claman por una literatura comprometida con el pasado, el presente y el porvenir. Así, se configura como

una forma de articular la tradición oral y la escritura como derecho cultural garantizado a jóvenes universitarios, como herramienta pedagógica y política, que cuestione las relaciones y dinámicas de poder, en clave de una apertura intercultural crítica Wash (1998, 2009, 2023) en construcción en Colombia.

En coherencia con un enfoque crítico, posestructuralista y creativo, la interpretación de las escrituras palabreras se distancia de los métodos convencionales del análisis de datos cualitativos, como la codificación o categorización mediante software. La decisión obedece a un posicionamiento epistémico y metodológico que reconoce la naturaleza subjetiva, narrativa y afectiva de los relatos contruidos. En lugar de diseccionar los discursos, se concibe como un acto de escucha profunda y diálogo ético con las voces que emergen, donde la lectura es situada, relacional y afectiva.

Esta perspectiva, reconoce el lugar desde donde se escucha el vínculo con el territorio y la conciencia del lugar que ocupa quien interpreta. La lectura no se impone sobre el texto, sino que lo acompaña con respeto, resonancia y apertura. En lugar de analizar “datos”, se entretienen sentidos; en lugar de buscar categorías, se activan memorias, emociones, resonancias e interpelaciones históricas. La interpretación se realiza de manera inductiva y sentipensante, dejando que los sentidos emerjan del relato, en diálogo con las emociones, experiencia y la palabra.

Cada historia fue leída más de una vez, en momentos distintos, en diálogo con el marco teórico y el territorio, permitiendo que los sentidos emergieran no como resultados, sino como tramas vivas que interpelan la historia oficial y resignifican el presente. Las escrituras palabreras emergidas de los encuentros de palabreo juvenil reflejaron experiencias personales y colectivas motivadas por aspectos que resonaron durante los encuentros. En total, se configuraron diez relatos (escrituras palabreras), que representaron un esfuerzo colectivo, por expresar la experiencia negra, la oralidad, la relación con el territorio y el reconocimiento mutuo, en la construcción del conocimiento. Se incluye aquí, dos relatos completos, en tanto no se trata de segmentar los discursos, procurando mantener la integridad y coherencia de la narración.

6 Configuraciones narrativas-Escrituras palabreras

Secuela – Rosa María Rodríguez Castro

En nuestro más reciente encuentro en el seminario de voces preservadas, retomamos un tema que nos había cautivado desde su inicio: las subregiones del Chocó y sus municipios. Aunque ya teníamos una noción más clara que al

principio, sabíamos que aún nos quedaba mucho por aprender. Concentrados alrededor de un croquis del Chocó, exploramos posibles lugares donde aún se pueden encontrar sabedores y comunidades que han preservado su tradición oral. Nos detuvimos especialmente en las subregiones del Atrato y San Juan, ya que eran las que mejor conocíamos. Decidimos escribir todo lo que sabíamos sobre ellas, con la esperanza de viajar allí en el futuro y recopilar directamente sus saberes. La conversación nos llevó más allá de la geografía. Pronto nos encontramos abordando temas profundos, como el racismo y sus cicatrices en nuestra comunidad. Hablamos de cómo, a veces, algunos mestizos nos acusan de racistas, sin comprender que nosotros nunca esclavizamos a nadie, sino que fuimos las víctimas de aquella injusticia histórica. Aunque la esclavización terminó hace siglos, sus secuelas siguen vivas en nuestras familias y en nosotros mismos. Reflexionamos también sobre las extensiones de cabello que muchos de nosotras usamos, preguntándonos si, en el fondo, buscamos parecernos a otros, en lugar de aceptar con orgullo nuestra propia identidad. Uno de los momentos más impactantes de nuestra charla fue cuando hablamos sobre los peinados ancestrales. Descubrimos que, en tiempo de la esclavización muchos de estos estilos de peinados no eran solo adornos, sino mapas de escape codificados, trenzados en el cabello de quienes soñaban con la libertad. No es fácil lidiar con el peso del pasado. Pero en este semillero, más que un espacio de aprendizaje encontramos un refugio. Aquí, nuestras voces resuenan con fuerza, como eco de quienes nos precedieron y semilla para quienes vendrán. Porque entender nuestras heridas no es quedarnos con el dolor, si no reconocernos en la historia y elegir con dignidad el camino hacia la sanación” (Rodríguez-Castro, 2025).

Este relato aborda las heridas del pasado colonial y racial, mostrando cómo el racismo y las secuelas de la esclavización perviven en las memorias colectivas y en las relaciones sociales. Las cicatrices del colonialismo perduran en las estructuras actuales, creando un mundo jerárquico que clasifica a las personas en superiores e inferiores, lo cual se manifiesta en el discurso y la construcción de identidades. Esto ha contribuido al silenciamiento de voces periféricas, lo que exige un enfoque decolonial que desafíe estas jerarquías (Grosfoguel, 2011).

El pequeño gigante (Río Atrato) – Ezven De Jesús Córdoba Pestaña

La historia trata sobre la importancia y el misterio del río Atrato en la región del Chocó, resaltando su papel en la vida, la existencia, identidad y memoria de las comunidades de las comunidades locales (García, 2023). La narración revela cómo, a través de una experiencia personal, el protagonista descubre que el río, aunque inmenso y poderoso tiene un valor cultural y simbólico, mostrando que muchas veces la percepción puede ser limitada y que la verdadera dimensión de la naturaleza puede sorprender.

Bajo la sombra del mismo sol-Zami Hurtado Murillo

La identidad es una construcción compleja, especialmente cuando está atravesada por la historia, la cultura y la percepción de los demás. Ser mulata y

parte de un grupo étnico negro me ha hecho reflexionar sobre lo que significa ser aceptada, tanto por otros como por mi propia comunidad. No siempre es fácil navegar un mundo donde el color de la piel parece dictar categorías, etiquetas o juicios y menos aún, cuando esas palabras vienen de personas que comparten tu historia y tus raíces. Dicen que la piel es solo una envoltura. Pero yo sé que pesa. Pesa como una historia no contada, como un eco que no cesa, como un espejo que a veces no refleja lo que siento. Ser mulata, negra, hija de una tierra ancestral y de un linaje que canta en tambores, me ha enseñado que la identidad es un tejido fino, cosido con hilos de historia, mirada ajena y amor propio. La primera vez que mi piel fue motivo de duda, ni siquiera hablaba. Tenía apenas unos meses, cuando en una reunión familiar, una voz no sé si de sorpresa o juicio dijo: “esa niña no les luce”. Aquellas palabras, que creían dichas al aire, se quedaron. No en mi memoria, sino en la de mi madre, en la de mis tíos, en la de ese álbum invisible donde guardamos las heridas que no se ven. Años después, cuando me lo contaron, sentí que una parte de mí, la que aún aprendía a amarse entera, se encogía un poco. Y no fue la última vez. Hace poco, mientras posábamos para una foto con mis amigos, en una escena inocente, pero tan cotidiana. El fotógrafo, con tono de quien cree que hace un comentario práctico, le dijo a uno de mis amigos -párate allá, junto a los blanquitos-. Yo era una de esos “blanquitos”. Sentí cómo el aire se hacía más denso ¿blanquita? ¿por qué eso me dolía, si no era un insulto? Porque en sus palabras había una trampa: una sugerencia de que no era del todo negra, del todo parte, del todo nuestra. Hay una tristeza silenciosa que se siente cuando tus raíces son puestas en duda por quienes comparten el mismo suelo. Como si el color viniera con una escala, como si mi tono de piel borrara los ritmos que llevo en la sangre, los cantos que mi abuela me enseñó o la forma en que mis pies reconocen el tambor antes que la mente. Pero esta historia no va solo de heridas. También va de fuego. He aprendido a mirar mi reflejo con otros ojos. No busco convencer a nadie de mi negritud. No necesito que me validen. Yo sé lo que soy: soy hija de la sal y del río, de la lucha y la herencia. ¡Soy negra! Aunque a veces el sol no me lo marque con la fuerza que otros esperan. Y eso no me hace menos. Me hace única. La verdadera batalla no está fuera. Está dentro. En cómo deshacemos esas cadenas invisibles que el racismo estructural ha metido en nuestras casas, en nuestras bromas, en nuestras miradas, porque sí, el racismo también se disfraza de halago, de comentario inocente, de risa nerviosa. Y por eso escribo esto. Porque mi piel pesa, pero no me aplasta. Porque cada palabra dicha en duda ha fortalecido mi certeza. Porque quiero un mundo donde no tengamos que explicar por qué somos, ni justificar de qué raíz venimos. Un mundo donde todas las tonalidades sean celebradas bajo la misma luz, bajo la sombra del mismo sol” (Hurtado-Murillo, 2025).

El relato que explora la construcción de identidad racial y cultural desde una mirada personal y social. Como plantea Evaristo (2007), escribir desde la experiencia negra no es un gesto de sumisión, sino un acto firme que desafía las injusticias y confronta las estructuras de opresión. Denuncia cómo el racismo estructural afecta la autoestima y el sentido de pertenencia, al tiempo que resalta la fuerza de la identidad afro como afirmación de orgullo y dignidad. Se devela la ausencia de información contextualizada, con un modelo educativo

regido por lógicas que configuran el desapego y margina los saberes locales, clasificándolos como meramente “tradicionales”. (Velásquez, 2014; Mbembe, 2023).

Entretejiendo caminos “de la memoria al olvido” – Aura Yuseli Mena Gómez

Este texto reflexiona sobre la historia de invisibilización del territorio y la cultura afrochocoana. Denuncia las desigualdades estructurales y la falta de reconocimiento, al tiempo que afirma la posibilidad de la transformación social mediante la escritura. Desde esta perspectiva, la escritura es un derecho ciudadano, que permite expresarse con voz propia, representar el mundo y acceder a otros derechos (Castrillón, 2020; Ferreiro, 2013; Freire, 1969, 1972; Okura, 1991). Por tanto, como plantea Evaristo (2007), escribir desde la experiencia negra no es un gesto de sumisión, sino un acto firme que desafía las injusticias y confronta las estructuras de opresión. Esta historia invita a cuestionar las razones del desconocimiento, a valorar la historia local como un acto de reivindicación cultural y resistencia epistémica.

No son solo rizos, son nuestras raíces – Josué Mosquera Mena

Este relato afirma que el cabello afro es símbolo de identidad, orgullo y resistencia cultural. Denuncia los estigmas sociales que inducen al rechazo del cuerpo y del origen, y propone la necesidad de fortalecer el amor propio (Valencia, 2022) y la valoración de las raíces ancestrales.

¿Por qué de la extensión? – Rosa María Rodríguez Castro

Aquí, la extensión del cabello se convierte en metáfora de resistencia, historia e identidad. Los peinados afro funcionan como mapas de escape, símbolos de orgullo y afirmación cultural, en contraste con las normas sociales que promueven la homogeneización. El relato documenta un proceso íntimo de aceptación y empoderamiento. A menudo, la experiencia se manifiesta en el aula a través de los recuerdos, y las historias contadas desde la experiencia suelen narrarse retrospectivamente (Hooks, 2021). La experiencia compartida y la narración oral enriquecen el aprendizaje, al tiempo que abren un espacio de agencia y reconocimiento de la alteridad.

¿De dónde vengo yo? – Rosa María Rodríguez Castro

Este relato evidencia la falta de familiaridad de los jóvenes con su historia regional, asociada a la ausencia de contenidos culturales y prácticas escriturales propias en el currículo escolar. Aunque el derecho a ser letrado está formalmente garantizado, el acceso a una producción escrita contextualizada desde su cultura ha sido limitado. La enseñanza técnica

de la escritura ha sido insuficiente para propiciar una expresión auténtica de las identidades, dejando vacíos en las trayectorias educativas. “Hay que desconfiar de la literatura de los opresores si se desea ser un escritor libre” (Zapata, 1997) y construir una literatura que celebre y respete la diversidad cultural.

A la sombra de la esclavitud – Josué Mosquera Mena

Explora cómo la esclavitud continúa proyectando sombras sobre la autoestima colectiva, dejando marcas de dolor, inferioridad y dependencia. Siguiendo a Zapata (1997), la palabra es vital para la justicia cultural, destacando la responsabilidad de los escritores de representar diversas voces, creando un espacio para narrativas locales que fortalezcan la identidad. El relato afirma que solo reconociendo el propio potencial y liberándose de esas cadenas simbólicas es posible avanzar como comunidad.

La Patasola – Somalia Pretel Murillo

Esta versión de la leyenda en la selva de Nuquí actúa como una advertencia cultural, transmitiendo saberes ancestrales sobre el respeto al entorno y los límites de la traición. Como afirma Vanín (2016), la costa pacífica colombiana alberga una gran diversidad de historias comparables a su riqueza natural y cultural, que merecen ser contadas, reconocidas y salvaguardadas.

El relato finaliza con un llamado a fortalecer un modelo etnoeducativo propio, que valore las experiencias culturales y territoriales del Pacífico colombiano, en la línea de lo que García (2014) denomina “casa adentro”: una pedagogía para fortalecer la autonomía cultural y promover la participación comunitaria en la defensa de los valores identitarios.

Descubriendo mis raíces-Jaider Felipe Ortiz Pérez

Esta historia resalta la importancia de valorar las tradiciones y la memoria cultural del Chocó. La memoria cultural es indispensable, para asegurar que las historias del pasado moldean nuestro presente y futuro (Assmann, 2012), para redescubrir y reconocer las culturas propias como fuente de identidad y resistencia. Al mismo tiempo, se denuncia la falla estructural del sistema educativo, que ha sido incapaz de transmitir el patrimonio cultural, dejando a los estudiantes desconectados de sus raíces. Por consiguiente, se requiere una pedagogía, que sea tanto comprometida, como liberadora (Hooks, 2021), para desafiar la narrativa de historias únicas (Ngozi, 2023). Frente a este panorama, la emoción, el orgullo cultural y el acto de narrarse desde la propia voz, emergen como estrategias que permiten romper con la sensación de encierro, afirmarse y reivindicar la identidad del Chocó.

Las historias escritas por los Palabrereros Noveles, aquí denominadas escritivencias palabreras, son relatos de vida personales, familiares y colectivas que ahora cobran forma escrita. No son únicamente testimonios emocionales: son afirmaciones de identidad, narradas desde su propio lugar de enunciación, que reafirman pertenencias y denuncian silencios históricos. En este proceso, la escritura gestionada desde el palabreo se convierte en un acto político, un espacio legítimo de enunciación donde los y las jóvenes se narran como sujetos históricos y proyectan otras formas de futuro. En sus palabras, en sus silencios y en sus escrituras, emerge un conocimiento que interpela, incomoda y transforma.

7 Consideraciones finales

Las escritivencias palabreras constituyen un acto de resistencia cultural, una forma legítima y necesaria de recuperar y fortalecer la memoria colectiva, identidad y autoestima de las comunidades afrochocoanas. A través de la palabra escrita que nace del palabreo y se nutre de la oralidad, los y las jóvenes del Chocó desafían las dinámicas de silenciamiento, exclusión y marginación histórica.

En este proceso, la escritura se convierte en una herramienta política, afectiva y epistémica, que permite narrarse desde sí, cuestionar los relatos impuestos y construir otras formas de representación. La voz juvenil afrocolombiana se instala como sujeto de enunciación legítimo y no como objeto del discurso.

El reconocimiento de las historias escritas por los Palabrereros Noveles revela una conciencia crítica emergente sobre sus raíces, su territorio y su historia, pero también devela los vacíos estructurales de la educación formal, que sigue sin integrar saberes propios, memorias locales ni prácticas culturales en el currículo oficial. Esta omisión perpetúa la desigualdad, el racismo estructural y la invisibilización cultural.

De ahí que se evidencie con claridad, la necesidad urgente de fortalecer procesos pedagógicos interculturales, intergeneracionales y contextualizados, que reconozcan a los estudiantes como sujetos culturales, portadores de historia y conocimiento. La educación debe dejar de ser reproductora de narrativas dominantes, y convertirse en una herramienta para la afirmación de identidades y la construcción de justicia social.

La recuperación y valorización de las prácticas orales y culturales como los peinados ancestrales, las historias del río Atrato, los cantos tradicionales y las narrativas de lo cotidiano

Narrativas emergentes: oralidad y escritura como derechos en el palabreo intercultural
constituyen acciones de resistencia simbólica y emocional que fortalecen la identidad afrodescendiente frente a las imposiciones culturales y la lógica colonial del olvido.

Las escritivencias palabreras, en este sentido, no solo preservan la memoria viva del pueblo afrochocoano, sino que operan como dispositivo político de transformación, al reivindicar los derechos culturales, fortalecer las identidades colectivas y promover procesos de sanación individual y comunitaria. Desde esta perspectiva, los Palabreros Noveles no son solo estudiantes, ni testigos de una realidad, sino sujetos narradores de conocimiento, memoria y dignidad. A través del palabreo que se transforma en escritura, han comenzado a abrir caminos hacia una educación que no excluye, una cultura que no niega y un país que necesita aprender a escucharse en sus propias voces.

Referencias

- ASSMANN, Aleida. **Cultural Memory and Western Civilization: Functions, Media, Archives.** Cambridge University Press. 2012.
- CAICEDO, José. **Injusticia curricular y currículo antirracista:** contribuciones al debate sobre el racismo escolar. En Debates y reflexiones contemporáneas sobre el racismo en el suroccidente de Colombia. Universidad Icesi, Mayo de 2023, primera edición.
- CASTRILLÓN, Sandra. **La lectura, la escritura y la oralidad: el derecho a la cultura escrita. Serie Fundamentos – 1.** Biblioteca Nacional de Colombia, colección del Ministerio de Cultura. 2020. https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/formacion/caja-de-herramientas/Documents/Fundamentos-Guia%201_Lectura,%20escritura%20y%20oralidad_web.pdf
- DANE. **La información del DANE en la toma de decisiones regionales.** Departamento Administrativo Nacional de Estadística. 2022. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/planes-departamentos-ciudades/220128-InfoDane-Quibdo-Choco.pdf>.
- DERRIDA, Jacques. **De la gramatología.** Siglo XXI Editores. 1967.
- EVARISTO, Conceição. Da grafia—desenho de minha mãe, um dos lugares de nascimento de minha escrita. In M. Antônio Alexandre (Org.). **Representações performáticas brasileiras: teorias, práticas e suas interfaces** (pp. 16–21). Mazza Edições. 2007.
- EVARISTO, Conceição. **Sem Censura. Faz relato sobre suas vivências e comenta a “escrivência”.** 2024. [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/xxx>
- FALS BORDA, Orlando. **Una sociología sentipensante para América Latina** (V. M. Moncayo, Presentador). Siglo XXI Editores; CLACSO. 2015.
- FERREIRO, Emilia. **Leer y escribir en un mundo cambiante.** Universidad Nacional de la Plata. 2013. http://www.oei.es/fomentolectura/leer_escibir_mundo_cambiante_ferreiro.pdf
- FREIRE, Paulo. **La educación como práctica de libertad.** México: Siglo XXI. Colombia. 1969.
- FREIRE, Paulo. **La pedagogía del oprimido.** Buenos Aires: Siglo XXI. 1972.
- FINNEGAN, Ruth. **Oral Poetry.** Indiana University Press. 1992 – 1997.

FOUCAULT, Michael. **Estrategias de poder** (Vol. II). Paidós. 2001.

GARCÍA, Jorge Enrique. La etnoeducación afro “Casa adentro”: Un modelo político pedagógico en el Pacífico colombiano. **Pedagogía y Saberes**, (34), 117.121. 2011. <https://doi.org/10.17227/01212494.34pys117.121> ACM

GARCÍA, Jorge Enrique. Hacia una nueva humanidad: maestros insumisos, malungaje e interculturalidad. **Revista del CISEN Tramas/Maepova**, 11 (1), 12-26. 2023.

GROSGOUEL, Ramón. "Decolonizing Post-Colonial Studies and Paradigms of Political-Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking, and Global Coloniality." **Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World**, 1(1). 2011.

HAMPATÉ BÂ, Amadou. **La tradición viva**. In: **Historia general de África: Metodología y prehistoria de África**. París: UNESCO Librería digital. 1982. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000045083_spa

HOOKS, Bell. **Enseñar a transgredir**. La educación cómo práctica de la Libertad. Madrid: Capitán Swing. 2021.

ICFES. **Análisis Resultados Saber Pro**. Universidad Tecnológica del Chocó – Facultad de Educación. ICFES Mejor Saber Pro. 2023.

MBEMBE, Achille. **Crítica de la razón negra: ensayo sobre el racismo contemporáneo**. Ned Ediciones. 2016.

MBEMBE, Achille. **Descolonizar la universidad**. Ennegativo Ediciones. 2023. https://www.academia.edu/108986069/Achille_Mbembe_2023_Descolonizar_la_universidad_Trad_Leandro_S%C3%A1nchez_Mar%C3%ADn

MEAD, Margaret. **Cultura y compromiso** ([edition unavailable]). Gedisa Editorial. 1970 – 2019. Retrieved from <https://www.perlego.com/book/2046166/cultura-y-compromiso-estudios-sobre-la-ruptura-generacional-pdf> (Original work published 2019)

MIGNOLO, Walter. **La idea de América: Epistemologías del Sur**. CLACSO. 2009.

NGOZI, Adichie Chimamanda. **El peligro de la historia única**. Penguin Random House Grupo Editorial, S.A-S. Bogotá, D.C, Colombia. ISBN:978-958-5458-16-1. 2023.

ORUKA ODERA. Henry. **Sage Philosophy: Indigenous Thinkers and the Modern Debate on African Philosophy**. New York: E. J. Brill. 1991.

PINEDA VALENCIA, Maria Cristina., CASTAÑO AGUIRRE, Ana Milena. **La lectura como derecho en la formación de ciudadanía**. Universidad Católica de Pereira. 2014. <https://revistas.ucp.edu.co/index.php/paginas/article/view/1911>

RAMA, Ángel. **La ciudad letrada**. ARCA S.R.L. Andes 1118- Montevideo, Uruguay. 1998.

RÍOS, Arnaldo. **Investigación creativa**. Cali: Ed. Universidad Libre. 2009.

UNESCO. **Declaración Universal de la sobre la Diversidad Cultural**. Paris, Francia. 2001. <https://www.unesco.org/es/legal-affairs/unesco-universal-declaration-cultural-diversity>

UNESCO. **La alfabetización un factor vital**. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 2006. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000149782_spa.

UNESCO. **Fiesta de San Francisco de Asís en Quibdó (Colombia)**. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 2012. <https://ich.unesco.org/es/RL/fiesta-de-san-francisco-de-asis-en-quibdo-colombia-00640>.

VANÍN, Alfredo. **Una mirada a la tradición oral del pacífico**. Banco de la República, Centro Cultural Buenaventura. 2016. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll18/id/336/>

VALENCIA, Edna Liliana. **El racismo y yo**. Intermedio Editores S.A.S. 2022.

VELÁSQUEZ, Rogerio. **Apuntes socio-económicos del Atrato Medio. En: ensayos escogidos**. Bogotá: Ministerio de Cultura. 2010.

WALSH, Catherine. **Interculturalidad y (de)colonialidad**. *Perspectivas críticas y políticas*. XII Congreso ARIC, Florianópolis, Brasil. 2009.

WALSH, Catherine. "La interculturalidad y la educación básica ecuatoriana: propuestas para la reforma educativa". **Procesos: revista ecuatoriana de historia**. 12 (I Semestre, 1998): 119-128. 1998. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/1364>

WALSH, Catherine. **Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir**. Universidad Andina Simón Bolívar (UASB). 2023. <https://www.researchgate.net/publication/368840775>

ZAPATA, Manuel. **Dinámicas de transmisión de tradición oral**. Grupo de Investigación Oralidades. Narrativas Audiovisuales y cultura popular del Caribe Colombiano. 1997.

ZAPATA, Manuel. **La rebelión de los genes. El mestizaje americano de los genes**. Primera edición. Altamir Ediciones. Bogotá D.F. Págs. 15-29. Conferencia leída en el marco de la semana Cultural Universitaria de la Universidad Nacional de Colombia, en la Facultad de Medicina. 1997.

ZAPATA, Manuel. **Tradición oral y conducta en Córdoba**. Tercera Edición. Cali: Universidad del Valle. 1972. <https://zapataolivella.univalle.edu.co/obra/tradicion-oral-y-conducta-en-cordoba/>

Sobre la autora

Ana Julia Chaverra Rivas

Licenciada em Inglés y Francés (2006) y Magistra en Didáctica del Inglés(2012) de la Universidad Tecnológica del Chocó (UTCH). Estudiante de doctorado en Educación en la Universidad Católica de Manizales, Colombia. Formadora en Programas de Desarrollo Profesional (PDP) de docentes de Inglés. Sus principales intereses investigativos abordan prácticas de enseñanza de idiomas, tradición oral y escritura como derechos e interculturalidad. Actualmente es profesora en la Universidad Diego Luis Córdoba (UTCH) y hace parte del grupo de Investigación, Lengua y Cultura. Investigadora en las áreas de interculturalidad, oralidad y escritura como derechos culturales y formación docente
E-mail: d-ana.chaverra@utch.edu.co Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6660-7839>

Recebido em: 01/07/2025

Aceito para publicação em: 07/07/2025